

Conversaciones Taurinas

Por **ENRIQUE GUARNER**

Me acaban de avisar de que además de la tunda que le dieron en Sevilla a don Ralph Fechorías por andar pellizcando a La Lola de Triana, ahora para mayor injusticia nuestro personaje fue saqueado en un palenque de Aguascalientes. Esta situación injuriosa hizo que me preocupara y para saber de lo sucedido me comuniqué telefónicamente con él y esto es lo que comentó:

- Mire Usted doctor, esto no tiene remedio y me siento abrumado por lo ocurrido. Como Usted ya sabe lo que a mí más me gusta es el sexo y la inmoralidad reinante hizo que unos felones me atacaran en plena Sevilla; por lo que decidí ahora cambiar de

trayectoria trasladándome a la Feria de San Marcos con el propósito de ver cómo nuestras grandes figuras del toreo fueron ilegalmente "bañadas" por ese torero madrileño absolutamente desconocido que se llama José Luis Bote, quien pareció decirles: "Para muestra basta un botón", convirtiéndolas a todas ellas en "cafeteras rusas".

- Pues bien, acongojado por lo sucedido me refugié en el palenque principal de la ciudad y allí me envolvió un "gallero" llamado "El Chivo", quien desde el comienzo me dijo que le apostara a "Sopapo Cascabelero", un ave sumamente fea que muestra una cresta y barbilla prominente, su plumaje desarrollado y negro se prolonga hacia los lados for-

mando lo que denominan "el llorón" y también tiene espolones muy crecidos. Parecía que por su agitado cacareo derrotaría al más pintado, pero lo enfrentaron con un gallo totalmente esférico llamado Ari Boliche, el cual por su falta de ejercicio tenía todas las características para perder la pelea. Sin pensar en más hice una jugada chica por 50 mil pesos, porque ya sabe Usted lo que la broma me costó el año pasado en el que salí totalmente "desplumado" de la Plaza México a pesar de haber anunciado que se trataría de una temporada de oro.

- La riña entre los gallos resultó un verdadero desastre y Boliche con sólo rodar encima de Sopapo lo convirtió en una tortilla sin guacamole y perdí to-

do el dinero. No obstante, pensé en recuperarme cuando apareció otra ave a la que denominan "El Cuerdas", la cual tiene unos espolones muchísimo más afilados que "Sopapo" y me autoconvencí que vendría una oportunidad de recobrar lo que había dilapidado y hasta llevarme alguna ganancia. "El Cuerdas" me gustó por su apostura y por el manejo de las patas a una velocidad increíble, de tal manera que el azar lo ha llevado a victorias absolutas. Sin embargo, le pusieron una ave que procede del grupo de Pera Alta y vea la zoquetiza que le dieron en medio de los alaridos de los espectadores que ya no soportan a este tipo de gallináceas cuyas jaulas huelen muy mal. A consecuencia de mi experiencia perdí ahora otros 100 mil pesos, los cuales tendré que cobrárselos a la empresa Telemisa.

Después de haberme informado de todos estos acontecimientos que injustamente sufrió mi amigo don Ralph Fechorías, como fueron la golpiza de Sevilla y

ahora la pérdida de dinero en Aguascalientes, le pregunté si no habrá algo de sadomasoquismo en las dos situaciones, a lo que me respondió:

- Doctor como le tengo confianza le voy a relatar cosas que no le he dicho a nadie y que coinciden con lo que acaba de citar. Desde que era niño en los juegos con los compañeros de colegio solía ser cruel, pero también me gustaba que me golpearan. Recuerdo haber caminado durante horas en Monterrey buscando algún objeto que pudiera destruir, hasta que una vez halle un nido de pajaritos a los que aplasté sin el menor remordimiento. También tengo en la memoria haber matado gusanos valiéndome de agua con sal y gozar viendo como se retorcían. Otra cosa que tengo que confesarle es el tirarles piedras a los ancianos que pasaban debajo de mi casa y azotar a un perro sintiendo que yo era más poderoso que él. Sin embargo, como Usted se dio cuenta me gusta ser torturado. En la primaria había una

niña que me usaba como caballo obligándome a trasladarla por horas mientras me comprimía el cuello y metía las rodillas en mis costados sin dejarme respirar. Asimismo, resultaba su juguete y se divertía clavándome alfileres en la región glútea. Lo curioso de lo que le estoy diciendo es que todo me excitaba sexualmente, al igual que las terribles golpizas que me daba mi papá.

Todo lo que les estoy contando se repitió cuando vi a La Lola y me atacaron los gitanos experimentando placer. Agrego que en Aguascalientes tuve una gran satisfacción perdiendo dinero y me imaginaba que yo era los dos gallos derrotados que perdían sin remedio.

Ante las confesiones de Fechorías citaré a Freud, quien decía que el sadomasoquismo se presenta en tres formas: 1) En la búsqueda desplazada de una excitación sexual. 2) Como una norma de conducta y 3) Bajo la expresión de una naturaleza femenina que se disfraza de una masculinidad aparente.